

ESPERANÇA MARTÍ, PRESIDENTA DEL PATRONAT DE LA FUNDACIÓ PUIGVERT

Gerente 24 horas al día

ARIADNA BOADA
Barcelona

Esperança Martí i Salís (Barcelona, 1935) es uno de los nombres más reconocidos en el sector sanitario catalán y, en concreto, en el ámbito de la gestión hospitalaria. Su nombre ha estado vinculado siempre con la Fundació Puigvert, uno de los centros públicos más prestigiosos en el ámbito de la urología, nefrología y andrología. De madre ampurdanesa y padre del Penedès, Martí creció en el Poblenou de Barcelona y rápidamente se buscó una alternativa al negocio familiar. En 1952 empezó a trabajar en la secretaría de la Clínica Puigvert, situada entonces en el paseo Sant Joan con Provença, mientras acababa sus estudios de profesorado mercantil. "Hacia de secretaria científica del doctor Antoni Puigvert. Además de escribir a máquina sus trabajos, también los corregía", recuerda. Su responsabilidad en la Clínica fue aumentando y Puigvert tenía muy claro que la quería en su equipo. La convenció para que le acompañara en sus viajes por Argentina y Brasil, donde impartía clases magistrales. "En esos viajes me intentaba convencer para que estudiase para ser instrumentista de quirófano, pero no me interesaba, ¡aún era muy joven!".

Antes de su salto a la Fundació, Esperança Martí decidió tomarse un año sabático y con 24 años recorrió, junto con una amiga, 70.000 kilómetros por América Central y del Sur. A su regreso a Barcelona, Antoni Puigvert ya le pedía que se incorporara a su nuevo proyecto. Quería montar la Fundació Puigvert. "Él me dijo que así podría ofrecer una sanidad de calidad a gente de diversas clases sociales". "Insistió tanto que no tuve más remedio que aceptar, pese a que yo quería orientar mi carrera hacia el sector editorial", dice.

Una de las primeras tareas de Martí fue la definición del plan director de la Fundació. Pero antes tuvo que negociar con el hospital de Sant Pau el derecho real de superficie que aseguraba a esta entidad el derecho a usar, como si fueran propios, los terrenos donde se construirían los nuevos edificios. En 1963 se puso la primera piedra en la calle Cartagena y Esperança Martí se encargó de organizar el centro con unos servicios centrales comunes, una potente plataforma tecnológica y un cuerpo facultativo único.

Tras la Puigvert, en 1975 tuvo su "otro hijo", como a ella le gusta llamarlo. Se trata de la Unió Catalana d'Hospitals, la patronal del sistema sanitario concertado. Desde

esta patronal, Martí ha trabajado y sigue haciéndolo para "despolitizar la gestión y poner en marcha la central de resultados para evaluar de forma seria cómo hacemos el trabajo en función de la relación calidad-coste". "Siempre me han preguntado si soy de un partido u de otro; yo siempre digo que un directivo no tiene que tener una afiliación política". "Ahora muchos acceden al cargo por la afiliación, no por su valía.

"Los médicos son buenos en función de lo que estudian y de lo que hacen, y cuanto más hacen, más buenos son"

Eso es una de las grandes tragedias de nuestro sector. Juegan con los cargos como si fueran figuras de ajedrez". Su visión del sistema sanitario catalán es muy tenida en cuenta por el sector. "He hecho escuela, fui la primera y fui una mujer. Reconozco que las circunstancias fueron muy a mi favor".

Ha dedicado toda su vida al trabajo. Durante todo este tiempo ha trabajado "catorce horas al día todos los días de la semana", explica vestida con la bata de la Fundació. "Prefiero ir vestida como todo el personal de aquí", dice. Esta trabajadora incansable se ha levantado durante años a las cinco de la mañana. "Me gusta leer varios periódicos, españoles, franceses e ingleses, tomar un par de cafés y pronto ir a trabajar".

De la Puigvert, afirma orgullosa: "Somos el centro que más trabaja del mundo occidental, el que tiene mayor actividad -5.400 intervenciones quirúrgicas en un año-, y por eso somos buenos, porque los médicos son buenos en función de lo que estudian y en función de lo que hacen. Cuanto más hacen, más buenos son". La Fundació Puigvert tiene actualmente una plantilla de 700 personas más una decena de asesores externos. Del total de la plantilla, más de 500 personas son profesionales sanitarios. Ahora amplía instalaciones y contará con dos nuevos quirófanos.

Martí lamenta que no se retribuya a los centros en función del trabajo que hacen. "Eso es una perversión y lo pagamos entre todos, bueno, el ciudadano lo paga en las listas de espera. Es curioso porque cuando una empresa tiene más demanda que oferta, en otros sectores es un signo de éxito, mientras que en el nuestro te miran mal. Las listas son sinónimo de fracaso y mala gestión". Con 74 años, que cumplirá este mes

de enero, Martí todavía duerme pocas horas aunque se levanta más tarde que antes. Ahora está en pleno traspaso del cargo a Martí Masferer, actual adjunto a la dirección de la Fundació, y además de ordenar papeles va haciendo planes para los próximos años.

"Escribiré un libro sobre gestión sanitaria que le debo a una escuela de negocios desde hace tiempo". También quiere cambiarse de piso. "Donde vivo hay escaleras, un detalle que cuando eres joven no valoras, pero ahora son un impedimento". Y todavía le queda energía para dar consejos. "Más que mandar, hay que convencer. En la gestión, para conseguir aquello que quieres, tienes que contar con complicidad con tu equipo, si no no tiras adelante".●



JOSEP BÉRRER